

## Artículo sobre la visita oficial a los Países Bajos del Comisario del Plan de Desarrollo Económico de España publicado en Boletín Oficial de Información de Europa (abril de 1964)

**Leyenda:** Traducción al español de un artículo publicado en Boletín Oficial de Información de Europa en noviembre de 1963 sobre la visita oficial a los Países Bajos del Comisario del Plan de Desarrollo Económico Español, Laureano López Rodó, del 20 al 24 de noviembre de 1963.

**Fuente:** Boletín Oficial de Información de Europa. Noviembre 1963, nº 18. [s.l.]. España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, caja 54/07586.

**Copyright:** (c) Bulletin Officiel d'Information sur l'Europe

**URL:**

[http://www.cvce.eu/obj/articulo\\_sobre\\_la\\_visita\\_oficial\\_a\\_los\\_paises\\_bajos\\_del\\_comisario\\_del\\_plan\\_de\\_desarrollo\\_economico\\_de\\_espana\\_publicado\\_en\\_boletin\\_oficial\\_de\\_informacion\\_de\\_europa\\_abril\\_de\\_1964-es-15cd1d54-f947-40e8-ba9f-2b7d2fe8b1f4.html](http://www.cvce.eu/obj/articulo_sobre_la_visita_oficial_a_los_paises_bajos_del_comisario_del_plan_de_desarrollo_economico_de_espana_publicado_en_boletin_oficial_de_informacion_de_europa_abril_de_1964-es-15cd1d54-f947-40e8-ba9f-2b7d2fe8b1f4.html)

**Publication date:** 20/02/2014

BOLETIN DE INFORMACION DE EUROPA. NUMERO 18

---

I - POLITICA ESPAÑOLA

VISITA OFICIAL A HOLANDA DEL COMISARIO DEL PLAN  
DE DESARROLLO ECONOMICO ESPAÑOL.

Durante tres días ha permanecido en Holanda (del 20 al 24 de noviembre) a invitación del Ministro de Asuntos Económicos, Sr. Andriessen, el Comisario para el Plan de Desarrollo Económico, Sr. López Rodó. Por parte holandesa se elaboró para ese lapso de tiempo un nutrido programa de entrevistas y conversaciones con los elementos más significativos de la vida industrial, económica y financiera del país, lo que permitió al Sr. López Rodó celebrar numerosas conversaciones con representantes de todas las empresas industriales holandesas de primera magnitud, así como con destacados elementos de la Banca y Finanzas. En todas ellas ilustró a sus interlocutores acerca de la significación y alcance del Plan de Desarrollo y aprovechó la oportunidad para suscitar intercambios de impresiones sobre las perspectivas de una cooperación industrial y financiera holandesa con el proceso de crecimiento económico español propuesto.

Resultó particularmente interesante la reunión celebrada en la sede de la Federación de las Industrias Holandesas (Verbond van Nederlandse Werkgevers) con los miembros de la Comisión Mixta Hispano-holandesa para la Cooperación Económica. El Presidente de la Comisión, Sr. Guépin, conocida figura de hombre de negocios y de antiguo vinculado a España, presentó al Sr. López Rodó en términos muy favorables. Hizo comentarios elogiosos acerca de las finalidades del Plan y entre ellos una referencia al aspecto social del mismo, en cuanto que prevé, además de un crecimiento de la renta nacional, una más equitativa distribución de la misma. A su vez el Sr. López Rodó expuso a los presentes, en forma abreviada y atractiva, el alcance y la significación del Plan. Y aportó cifras de interés en cuanto a productividad, demografía, renta per capita y otros tantos capítulos que ilustran acerca del potencial de una economía.

Finalizada la exposición del Sr. López Rodó se abrió un coloquio con los Directores industriales presentes, que constituyó una suerte de primera toma de contacto con la industria holandesa. A este respecto importa señalar que el representante de Philips ofreció sin reservas la plena colaboración de la Firma con el Plan a través de sus filiales en España.

- 2 -

Se registró en esta primera confrontación económica hispano-holandesa como tema de especial interés el de las características de la financiación de la posible aportación holandesa al Plan. Sobre este mismo punto el Sr. López Rodó había mantenido en la mañana conversaciones con el Director del Banco de los Países Bajos, Sr. Holtrop y los de los Bancos de Amsterdam y Rotterdam.

En el plano oficial, el Comisario fué recibido por el Ministro de Asuntos Económicos, Sr. Andriessen y el de Negocios Extranjeros, Sr. Luns. De estas entrevistas interesa destacar en cuanto a la primera su duración, más de una hora, en una atmósfera de gran cordialidad y el ofrecimiento por parte del Ministro del pleno apoyo de su Departamento en favor de la integración económica europea de España, aún habiendo señalado que este asunto compete al Ministerio de Negocios Extranjeros.

La segunda tuvo el interés de que permitió fuera suscitado el tema de las relaciones entre España y el Mercado Común, al apuntar el Sr. López Rodó que, naturalmente, las facilidades que España haya de conceder a los países extranjeros interesados en nuestro desarrollo económico dependerán de la medida en que estos apoyen su acceso a la C.E.E. Fué entonces cuando el Ministro dijo que España debía renovar sus contactos con el Mercado Común y comentó que precisamente la gestión danesa y austriaca vienen a favorecer tal proceder, que aconsejaba. "Como un amigo", fué su expresión. Antes había recordado la moción parlamentaria contraria a la integración económica europeísta española, aprobada en 1962, para manifestar que el Gobierno mantenga su independencia frente a la misma.

Esta breve permanencia del Sr. López Rodó en Holanda ofrece la doble importante faceta de que ha venido a impulsar por un lado la intensificación de los vínculos económicos entre España y Holanda y por otro de que suscita y habrá de suscitar, encadenadamente con lo anterior, la cuestión del acceso de España al Mercado Común y la actitud holandesa al respecto. Parece obvio, en esta última línea, que de tal visita podrían derivarse resultados de singular valor habida cuenta de que la ayuda que pueda dispensar a España el sector económico privado (los denominados grupos de presión), es sin duda más importante y decisiva que aquella otra que desde el plano oficial se intente conseguir. Es decir, que los contactos económicos privados entre los elementos de la industria y la banca de España y de Holanda, que es de esperar se acrecienten de resultados de esta visita del Sr. López Rodó, pueden ser muy relevantes y desde luego encierran muchas promesas en cuanto a aquella cuestión se refiere. En conjunto, pues, los resultados de esta toma de contacto del Sr. López Rodó con Holanda, son, según todos los indicios, muy positivos y abren perspectivas de gran interés en las dos direcciones apuntadas.

Culminó la visita con la audiencia concedida por

- 3 -

S.A.R. el Príncipe Bernardo. El Sr. López Rodó quedó muy satisfecho y en los medios periodísticos no ha pasado desapercibido el énfasis que en cuanto a la importancia de la visita a Holanda del Comisario del Plan de Desarrollo Económico de España ha supuesto el hecho de que S.A.R. haya recibido al Sr. López Rodó.

DECLARACIONES DEL COMISARIO DEL PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO ESPAÑOL PUBLICADAS EN EL PERIODICO " HAAGSCHE COURANT", independiente de La Haya, del 25 de noviembre de 1963.

Plan de Desarrollo de España supone 55 millones de florines.

En cuatro años se construirán 800000 viviendas.

"Nunca se debe poner la carreta delante de los buques". "La liberalización social, si se quiere: la libertad en el plan social, precede a la liberalización política o a la libertad en el orden político". Así nos contestó el Sr. López Rodó, miembro del Gobierno de España y Comisario delegado para el Plan de Desarrollo español 1964-67, durante una entrevista que nos concedió en su hotel. Le habíamos preguntado cómo era la situación en cuanto a la libertad política.

El Sr. López Rodó, del que se dice que pertenece a la generación que en un futuro no lejano gobernará al pueblo español, nos ha dado su parecer en una entrevista abierta. Considera el Plan de Desarrollo, que se iniciará en 1964, "como la continuación lógica del Plan de Estabilización Económica de 1959". "La liberalización económica la ha iniciado ya de hecho el Ministro Ullastres en ese plan de 1959. El Plan de Desarrollo que se realizará ahora, contiene todos los gérmenes de una revolución social. Consideramos su realización como un desarrollo en la dirección de la democracia", dice el Sr. López Rodó.

El Plan supone un importe de quince mil millones de dólares. España aportará de sus propios medios 13 mil millones y el Sr. López Rodó, quien visitó nuestro país a invitación del Gobierno de Holanda, espera obtener el resto a través de inversiones extranjeras.

Interés de Werkspoor y Philips. El miércoles de la semana pasada llegó a nuestro país y ya ha celebrado consultas "muy útiles" con los Ministros Andriessen y Luns, con los círculos de los empresarios, e.o. con el Ing. Damme de "Werkspoor" y el Ing. Van Dijk de la Philips. Además pronunció en una reunión de la Liga Holandesa de Patronos una conferencia, seguida de un intercambio de pareceres de suma utilidad. ¿Cómo puede el Gobierno de España invertir sin más ni más 13 mil millones de dólares en el Plan?.

- 4 -

Los resultados del Plan de Estabilización han sido tan favorables -las reservas de divisas ascienden a más de mil millones de dólares y el que quiere cambiar en España sus pesetas por divisas extranjeras lo puede hacer sin trámite alguno- que el Gobierno español puede sin inconveniente alguno iniciar el nuevo Plan.

Se espera que será de nuevo posible interesar al Fondo Monetario Internacional y a varios Estados por este Plan grandioso en el que no menos de mil personas han colaborado en treinta comisiones distintas.

Se puede describir el Plan como un grandioso esquema para el establecimiento de nuevas empresas y el fomento de la exportación. Las nuevas industrias básicas podrán pagar un 50% menos impuestos y el Gobierno contribuirá con el 20% de las inversiones. Se concederán, además, importantes facilidades de crédito.

Durante cuatro años, los empresarios particulares pueden tener prioridad con respecto al Estado. Si el Gobierno opina que es deseable establecer en una región determinada cierta industria, lo ha de publicar en un anuncio. Si se ofrece un empresario particular para establecer allí tal industria, se retira el Estado.

Preparación de 180.000 personas. Se han redactado numerosos esquemas de desarrollo regional, que forman parte del gran Plan de Desarrollo. El Plan prevé la preparación y capacitación técnica de 150.000 obreros. El Plan contiene, además, un esquema para la construcción de 800.000 viviendas en total, o sea 200.000 al año. Las inversiones extranjeras se basarán en el principio de "joint venture". El Gobierno de España tomará parte en las inversiones y, proporcionalmente, también en los resultados.

"Tenemos la convicción de que tendrá éxito nuestro plan. Esto significa que habrá entre los diferentes sectores de la vida española - desde el punto de vista económico-social y geográfico-, una mayor movilidad, una mayor integración y una mayor promoción en el terreno social. Este desarrollo - ya se lo dije en el principio de nuestra entrevista - habrá de conducir a una mayor libertad política". Así concluyó el Sr. López Rodó su exposición.

-6-

ESPAÑA: ¿LIBERALIZACION O DEMOCRACIA? de Santiago Carillo. (De la revista "Cuadernos del Comunismo"). MADRID.

El régimen franquista se prepara a festejar el 25 aniversario del final de la guerra de España y a celebrar su "paz social", su "democracia orgánica". Nuestro Partido, las fuerzas democráticas se creen con el deber de denunciar ante la opinión pública los crímenes del franquismo, expresan su solidaridad a los detenidos políticos, especialmente a Narciso Julián gravemente enfermo y a los setenta condenados a cadena perpetua, a los mineros e intelectuales españoles, a todos los demócratas que luchan contra el franquismo. Esta solidaridad ha obtenido y obtiene éxitos.

En el centro de éstos se encuentra el "glorioso Partido comunista de España que, por su política justa de reconciliación nacional y en la preparación de la huelga general política, ha abierto el camino a cambios políticos".

En este mes de abril de 1964, cada día nos llegan noticias de esta España querida, tan cerca del corazón de millones de Francesas y de Franceses. La clase obrera, los campesinos, los intelectuales y otras clases sociales emprenden una lucha difícil pero con éxitos para imponer cambios políticos.

- ¿ De qué manera se pueden caracterizar estos cambios?
- ¿Qué perspectiva darles?
- ¿Cual es la política del Partido comunista de España?

La redaction de los "Cuadernos del Comunismo" tiene el gusto de publicar un artículo importante del camarada Santiago Carillo, Secretario General del Partido comunista de España, que contesta a estas preguntas.

¿Cuales son las alternativas por las cuales deberá pasar todavía esta evolución? Se puede decir desde ahora, sin riesgo de error, que estamos viviendo el último período del franquismo. Por franquismo, entendemos la forma de dominación fascista de la oligarquía de los monopolios y de los latifundistas, ligada a la personalidad del General dictador y que fué impuesta al país después de la derrota del pueblo español en la guerra nacional revolucionaria de 1936-39.

El proceso de liquidación de la dictadura fascista está tomando en España características eminentemente originales. No está determinado por una derrota militar, como fué el caso de Italia, de Alemania y de otros dictadores similares. Los factores determinantes son factores internos, a pesar de que la coyuntura internacional actual, pone ahí su huella. El franquismo llega a su fin como consecuencia de las contradicciones de clase en el seno de la sociedad española, contradicciones que abren poco a poco el camino a una crisis revolucionaria en la cual como decía Lenin, las "clases pobres" reniegan del pasado y las "clases ricas" no pueden sostenerlo con los antiguos métodos, ni enfrentar una crisis nacional general que concierne a la vez a explotados y a explotadores.

Al mismo tiempo que se desarrolla la huelga de la clase obrera, que una importante oposición se manifiesta en el campo y que los intelectuales y los estudiantes se mobilizan activamente, cada vez surgen voces más discordantes entre los que fueron los

-7-

pilares del franquismo: la finanza, los terratenientes, La Iglesia, y el Ejército.

La participación de la alta burguesía catalana, al lado de otras fuerzas antifranquistas, por la diagonal de el "OMNIUM CULTURAL" y la propaganda a favor de su lengua nacional, está firmada con nombres de algunas de las figuras más representativas de las finanzas y de la aristocracia catalanas. Los herederos de Juan March, incluso, se dedican a halagar a ciertas fuerzas de la oposición de las derechas. La alta jerarquía eclesiástica, a pesar de las súplicas gubernamentales, no ha condenado todavía la actitud claramente antifranquista del Abad de Monserrat-con al que vienen de solidarizarse, cuatrocientos sacerdotes catalanos; el Obispo Monseñor Herrera ha hecho un llamamiento para realizar la "revolución de arriba" antes que el pueblo la haga "de abajo".- En el ejército el descontento ha provocado decenas de detenciones de jefes y oficiales y un aumento de sueldos que los militares, parodiando lo que los obreros decían en 1956, llaman la "bufanda", queriendo decir de esta manera que es una concesión para su "tapaboca". Se habla de un triunvirato militar para reemplazar a Franco.

Reconociendo implícitamente la descomposición del régimen, varios periódicos, atentos a la situación o plantean abiertamente el problema de la sucesión.

"Pueblo", órgano de la burocracia sindical de la Falange, habla de un "plan de desarrollo político", paralelo al plan económico, para la "democratización del régimen español" con el fin de que "no se interrumpa nada" cuando "el General Franco falte".

"Madrid", órgano del Opus Dei, hace un llamamiento a la coexistencia entre monárquicos, republicanos y socialistas, en relación con la aplicación de la ley de sucesión.

"Ya", órgano católico, preconiza la "integración de las fuerzas políticas"; pide el restablecimiento de vagas "libertades de los ciudadanos" y la "presencia dinámica de las ideas generales que llevan en ellas las diferentes corrientes de la opinión", "un sano pluralismo....exigencia necesaria del espíritu democrático".

Por su parte "ABC", periódico monárquico, escribe que "el pueblo español quiere saber ahora", "mientras que Franco está todavía entre nosotros, cual va a ser la construcción formal de un Estado que salvará el porvenir".

Todos estos problemas planteados significan que hasta las altas esferas confiesan la necesidad de abrir en España un periodo constitutivo, lo que equivale a dar fe del fracaso del franquismo, pese a las formulas que emplee para ocultar este hecho.

Durante veinticinco años la oligarquía monopolista ha gozado de un poder absoluto, sometiendo las masas laboriosas a una opresión y a una explotación increíbles. Bajo el poder fascista se ha producido un gran desarrollo del capital monopolista del Estado a un grado extremo de concentración del poder y de la riqueza. A pesar de todo esto, el régimen, y con él la oligarquía, ha fracasado indiscutiblemente en su intención de realizar por vía monopolista, al precio del sufrimiento de las masas, la modernización del país y el desarrollo de las estructuras arcaicas de la economía nacional. Nadie niega que durante estos veinticinco años no haya habido cierto progreso económico - acaso podría ser lo contrario? Pero cuando los autores del famoso "plan de desarrollo" hablan de las estructuras de la economía - grandísimas y pequeñísimas propiedades en

-8-

el campo, exceso de población rural, retraso tecnológico, vetustez de las instalaciones industriales y, por consiguiente, falta de poder competitivo; mercado interior de carácter extensivo y mercado exterior de estructura rudimentaria, basado sobre la exportación de productos alimentarios y de materias primas hacia un grupo muy reducido del país, y por lo tanto vulnerable; vetustez del material fijo y rodante de los ferrocarriles, de trazados y revoques de las carreteras - levantan exactamente los mismos problemas que, en la década de 1930, pusieron a la orden del día en España la necesidad de una revolución democrática, organizada de una manera tímida y pacífica y que fué brutalmente aplastada por la sublevación fascista y la derrota de las fuerzas populares. El reconocimiento de la supervivencia de estas estructuras es como una declaración del fracaso de la dictadura, del fracaso de las fuerzas reaccionarias que triunfaron en la guerra con la ayuda del Eje fascista y la complicidad de las potencias imperialistas llamadas "democráticas".

Esta crisis nacional hacia la que nos acercamos, pondrá de nuevo a la orden del día, y sin duda con más fuerza, a los problemas de la revolución democrática. Pero en la época presente, en las condiciones concretas de España, la revolución democrática concierne esencialmente el proletariado, los campesinos, la fracción adelantada de los intelectuales, las fuerzas jóvenes del país. La burguesía nacional vacila ante la perspectiva de esta revolución que puede abrir el camino al socialismo.

De allí viene la complejidad de la situación política española; de ahí la enorme descomposición de un régimen que ha demostrado, en varias ocasiones, su fracaso y su nocividad; de allí también la falta de iniciativa, las vacilaciones, el drama de una oposición burguesa pusilánime y llorona, más acobardada frente a lo que pueda ocurrir que opuesta a lo que existe. De ahí también un fenómeno muy imponente y característico que se produce actualmente, en el momento en que la lucha de la clase obrera y de las masas populares ha devuelto a la actualidad el problema del régimen. A la cabeza de la oposición burguesa se sitúan - por lo menos de momento - más que los grupos de la burguesía nacional, los grupos y personalidades ligadas a la oligarquía monopolista que, como se encuentran en el seno mismo del poder, en el mecanismo del Estado y en instituciones superestructurales, se sienten más capaces de iniciativa y más fuertes. La política de estos grupos y de estas personalidades es la "liberalización del régimen".

Quizá la seducción que pueda ejercer esta política de "liberalización" entre los grupos de la burguesía nacional, se encuentre en estos dos motivos:

1º Que la "liberalización" promete una evolución pacífica de la situación, conservando intacto, en el fondo, el mecanismo del Estado y evitando una crisis nacional de carácter revolucionario democrático.

2º Que los grupos de la burguesía nacional no se sienten con fuerzas para dirigir y controlar hasta el final una lucha popular contra el franquismo.

Confesamos enseguida a este respecto que en la fase de la eliminación de Franco del poder, nosotros comunistas, estamos dispuestos a ponernos de acuerdo, sin pactos, incluso, ni acuerdos explícitos por el momento, con las fuerzas que sean, y hasta con los grupos ligados a la oligarquía, para todo lo que pueda contribuir a reali-

-9-

zar este objetivo previo para el desarrollo de la democracia en España.

Y podemos añadir que las vacilaciones actuales de algunos grupos de la burguesía nacional no nos hacen abandonar nuestra política, cuyo objetivo es crear un ancho frente de fuerzas antimonopolistas capaz de conseguir la transformación democrática que necesita nuestro país. No se puede negar la realidad de estas vacilaciones, pero sería un punto de vista erróneo el considerar a estos sectores como si formaran todos parte de un bloque de reaccionarios. En estos sectores, hay hombres y fuerzas que desean sinceramente la democracia. Hemos tenido en cuenta estas vacilaciones y sabíamos, sabemos que todavía no serán contrarrestadas más que por un programa justo y por una lucha de masas que romperá más profundamente todavía, no solamente el poder franquista, pero en general, el poder de la oligarquía monopolista y que pondrá en una posición más fuerte aún que hoy día, la clase obrera y los campesinos, fuerzas fundamentales de la revolución democrática, dándoles un poder de atracción más grande.

En realidad el problema de saber quién se impondrá al otro, las fuerzas de la oligarquía a las de la revolución democrática, o estas a aquellas, depende de saber quién será capaz en la práctica de agrupar a su alrededor el número más considerable de aliados. Este problema no está todavía resuelto; se resolverá en la lucha.

#### LIBERALIZACION CONTRA DEMOCRACIA=.

La razón que empujaba y que empuja todavía la oligarquía - o algunos amplios sectores de ésta - a aceptar orientarse hacia una solución que prescindiera de Franco, no es solamente la tendencia a la integración y las dificultades con las que se enfrenta; pero de una manera muy particular, es el desarrollo de la lucha de las masas de la clase obrera y de otros sectores populares y la necesidad de oponer a la perspectiva de la revolución democrática una solución menos desacreditada que el simple mantenimiento de la dictadura franquista, una solución capaz de encontrar una base social más amplia que la que posee hoy día el franquismo.

La política llamada de "liberalización", por lo que de ella se sabe hasta ahora y por la perspectiva que se puede imaginar, puede ser considerada como el ensayo de las fuerzas oligárquicas - que han comprendido la imposibilidad de prolongar por más tiempo todavía las formas de dominación fascista - de presentar, ante la alternativa revolucionaria democrática, otra alternativa que no sea ni el fascismo ni la democracia; una especie de mezcla entre el "despotismo ilustrado" y el "turno pacífico" de la restauración de los Borbones; un liberalismo formal, sin libertad efectiva; un régimen paternalista, de la "mano de hierro en guante de terciopelo" - como dicen los Franceses - que tiende a las masas populares alejadas de la dirección política y que garantiza la continuidad del poder en manos de la oligarquía.

Frente al programa concreto de las transformaciones económico-sociales de la revolución democrática, los entresijos de la "liberalización" hacen vislumbrar el "milagro económico" que va a resolver "providencialmente" el problema de las estructuras arcaicas y de la secular miseria del pueblo español. Lo que no han podido resolver en veinticinco años con una concentración del poder terriblemente fuerte y brutal, prometen resolverlo ahora, en menos tiempo con la "liberalización".

-10-

Después de las huelgas de abril y mayo de 1962, se produjo una recomposición gubernamental que permitió a los partidarios de la "liberalización", instalarse en el seno del Gobierno. Esto causó cierta confusión. Cuando Fraga Iribarne, heraldo de esta política, empezó a organizar esta propaganda desde el Ministerio de Información y Turismo, hubo cierta tendencia - a la cual nosotros mismos, comunistas, no hemos podido sustraernos totalmente - , a ver en ella una maniobra franquista, es decir que no considerábamos más que el aspecto más superficial. Lo cierto es que al permitir a la "liberalización" dar algunos pasos, Franco buscaba abrirse las puertas del Mercado común y de la O.T.A.N., reservándose la posibilidad de "apretar las clavijas" si obtenía su admisión solemne y sin reservas en la familia "occidental" y "atlántica". Pero otras fuerzas de la oligarquía, que ejercían y que ejercen aún su presión en el Gobierno y que hasta están representadas en su seno, pretendían ir más lejos, hacia esta forma de poder oligárquico sin Franco de que he hablado más arriba. Para estas fuerzas la entrada en el Mercado común y la O.T.A.N. no era tanto la consolidación de Franco como la consolidación de la oligarquía y la creación de una situación más favorable para conseguir la "liberalización" que apartaría o alejaría la solución democrática. Es decir que la maniobra más importante no era la que intentaban Franco y los "ultras" del Ejército, de la oligarquía y de la Iglesia que la sostienen, sino más bien la maniobra de fondo del sector de la oligarquía - que se refuerza a medida que se desarrolla la lucha obrera y popular - orientada hacia la "liberalización".

Se puede afirmar hoy día que en el seno de la oligarquía española hay dos tendencias fundamentales, y las dos están representadas en el Gobierno: una, típicamente expresada por ciertos Jefes militares como Carrero Blanco, Alonso Vega - y que representaba el fallecido general Pablo Martín Alonso - apoyados y alentados por Franco cuyo lema es soportar, mantener hasta el límite extremo las formas actuales del poder; la otra tendencia está representada, entre otras personas, en el seno del Gobierno, por Fraga Iribarne, apoyada por algunos Jefes militares - probablemente Muñoz Grandes - y es partidaria de la "liberalización".

La existencia de estas dos tendencias no es debida al "maquiavelismo" de Franco para jugar con dos barajas, como creen algunas personas que atribuyen todavía al "Caudillo" más dones políticos de los que en realidad posee; es simplemente un hecho objetivo determinado por el desarrollo de la lucha de clases en España y por las influencias de la situación internacional.

Las contradicciones y las luchas entre las dos tendencias, incluso en el seno del Gobierno, son verdaderas y las polémicas de prensa las hacen resaltar. El criterio de los partidarios de la "liberalización" se impone en algunas medidas que toma el Gobierno; en otras es el de los "ultras".

Los "ultras" tienen, en el seno del poder, posiciones sólidas. Los partidarios de la "liberalización" no tienen quizá posiciones tan importantes. Pero están arrastrados sobre la cima de una ola de fondo, alimentada por las corrientes profundas antifranquistas nacionales, por la lucha obrera, la acción de los intelectuales y de los estudiantes, la oposición del campo a la política agraria del Gobierno, el malestar profundo de la burguesía nacional. Los partidarios de la "liberalización" están más bien empujados que apoyados por la presión desbordante de las fuerzas populares y democráticas. Esto les da la posibilidad de influir en las decisiones más de lo que en realidad les permitiría su fuerza real en el Gobierno y las contradicciones, las luchas de las reuniones y de

- 17 -

personas que existen también entre ellos.

En efecto, no hay que olvidar que los partidarios de la "liberalización" no están muy unidos. Hay partidarios de la "liberalización" que son monárquicos, partidarios de Don Juan; otros que son falangistas y que se inclinan hacia una pretendida "República Presidencialista"; otros que pertenecen al Opus Dei partidarios de la candidatura de Carlos de Borbón Parma; otros que pertenecen al Ejército y lo consagran la misión de continuar a gobernar el país. Hay también los partidarios ocasionales en cuanto a la forma de Gobierno.

Hay para todos los gustos. Sin olvidar los partidarios ocasionales de la "liberalización", es decir los que, con o sin posición política precisa, aprovechan la coyuntura para realizar un trabajo antifranquista con los menos riesgos posibles, sin que esto implique que estén realmente de acuerdo con la "liberalización" como solución y que, en un momento más favorable, quizá puedan inclinarse - y probablemente lo harán - del lado de las fuerzas democráticas. Quizá estos partidarios ocasionales de la "liberalización" contribuyan de no despreciable manera, a dar la impresión que esta solución tiene muchos más partidarios que los que realmente la sostienen.

Los partidarios de la "liberalización" pretenden haber conseguido todas las concesiones que el régimen está obligado a permitir sobre diversos terrenos a la lucha de clases: los aumentos de salarios conseguidos por los obreros; ciertas concesiones en el terreno cultural que consisten en una ligera atenuación de los modos de censura vigentes en tiempos de Arias Salgado; la posibilidad acrecentada por los grupos y las reuniones, que colaboran en el régimen, de expresar en la prensa sus divergencias internas hace que ya haya sido planteado el problema de la sucesión de Franco; se nota que ha sido atenuada la represión que se traduce por el paso a segundo plano del Tribunal militar del Coronel Eymar - órgano característico de la represión franquista - , por la concesión de liberaciones provisionales y de penas de cárcel atenuadas para los presos; por los indultos, el respeto a la libertad de conciencia para los presos; una difusión más amplia de la literatura nacional catalana; la autorización para ciertos grupos políticos burgueses de empezar a demostrarse y a expresar su política, a pesar de ser a través de revistas y publicaciones de tirada limitada alrededor de las cuales se agrupan los representantes de estas organizaciones; un cambio de actitud frente al partido social-demócrata, que a pesar de no ser todavía la legislación, es por lo menos un paso hacia ella, una orientación verdadera hacia la ampliación de las relaciones comerciales y diplomáticas del país, etc.

Todo este proceso revista aspectos contradictorios donde se registran zigzags, aceleraciones y retrocesos, determinados de un lado por la presión más o menos grande de las masas en un momento dado; de otro por la resistencia de los "ultras" del franquismo. Por ejemplo, el asesinato de nuestro camarada Julián Grimau fue no solamente una tentativa de intimidar y de provocar a la clase obrera y a las masas, pero además de parar el proceso de "liberalización". La represión del Capitán Caro contra los mineros asturianos fue un acto cuyas características son parecidas. Pero estas atrocidades han provocado reacciones que han obligado al franquismo a nuevas concesiones.

-12-

Lo que produce confusión y lo que conduce a no estimar en su justo valor las contradicciones reales en el seno de la oligarquía y hasta del Gobierno, es que los "ultras" y los partidarios de la "liberalización" pretenden ser franquistas y rivalizan para ponerlo por las nubes en sus discursos; es que si los "ultras" necesitan de Franco para esperar pacientemente, los partidarios de la "liberalización", necesitan del mito de Franco para asustar a las masas e impedir que la lucha de dichas masas vaya demasiado lejos. En efecto, los partidarios de la "liberalización" basan sus cálculos en el hecho que la presión de las fuerzas populares y democráticas se mantenga a un cierto nivel y no consiga la fuerza suficiente que precisamente haría fracasar todos los planes; cuentan con el papel intimidante del mito de Franco que, según ellos piensan, va a permitir preparar tranquilamente y asentar solidamente el nuevo mecanismo del Estado. O dicho de otro modo, la política de "liberalización" necesita el concurso voluntario e involuntario de Franco para que no haya ruptura, pero más bien un otorgamiento sereno de poderes. Los partidarios de la "liberalización" no tienen ningún interés en precipitar la eliminación del "Caudillo"; si pudieran - y si el mismo quisiera ayudarlos - lo conservarían hasta el momento de su desaparición física. Y si esta desaparición ocurriera pronto, los partidarios de la "liberalización" querrían poder hacer del cadáver de Franco lo que, dice la leyenda, hicieron los cristianos del cadáver del Cid; montarlo sobre su caballo para que continúe a intimidar al pueblo.

=====  
 =====

Todo esto nos conduce a profundizar todavía más el análisis de la política de "liberalización" y a hacer frente a los ensayos de mistificación que se realizan alrededor de ella, presentándola casi como una tentativa de "democratización" del país.

Los sectores de la oligarquía y las personalidades de este país enroscadas en esta política, realizan (como lo hemos dicho) una maniobra que tiende a conservar el poder entre las manos del gran capital monopolista e impedir una revolución democrática. Y la realizan cuando llegan a convencerse que ya no es posible mantener largo tiempo las formas fascistas del poder.

No hacen una elección voluntaria, dictada por principios políticos; su opción por la "liberalización" significa un repliegue ante la presión democrática y obrera, un paso atrás en las formas, para salvaguardar lo esencial.

Si el fracaso del franquismo impone necesariamente la apertura de un período constitutivo en España, piensan desde luego, rodear este período constitutivo del cuadro del régimen actual para controlarlo y limitarlo. He aquí el cuadro de la "liberalización".

Y aún cuando la historia no se repitiera y no se desarrollara por un proceso en espiral, hay que recurrir a ciertos antecedentes históricos para ayudar a ilustrar el fenómeno que comentamos. Los "liberalizantes" repiten hoy lo que los "constitucionales" intentaron hacer al final de la monarquía: abrir un período constitutivo presidido por el rey.

No podemos despreciar sus posibilidades en la maniobra, pero tampoco podemos sobreestimarlas. Los sectores monopolistas enrolados en la política de "liberalización" intentan atraer, seducir a la oposición antifranquista, exactamente como los "constitucionales" monárquicos intentaban atraerse y seducir a la oposición republicana. De igual modo, mientras duró la dictadura de Primo de Rivera, ninguna de las conspiraciones organizadas contra ella se propuso

-13-

como objetivo la caída de la monarquía; y en la actualidad, cuando Franco se encuentra todavía en el poder, una serie de grupos ligados a la burguesía nacional, el Partido socialista incluso, parecen seducidos por la idea "liberalizante". Naturalmente, estos grupos esperan que la llegada de la ola los lleve a la cima y los coloque en una posición de fuerza para dictar sus propias ideas, su propia solución política. No debemos cometer el error de pensar que estos grupos están enrolados definitivamente y sin retorno, en el "barco" de la "liberalización".

Mientras la oligarquía esté en el poder, y mientras este último no haya perdido sus formas fascistas, es decir mientras un cambio cualquiera, por pequeño que sea, pueda parecer provechoso, en contraste con lo que existe y lo que parece realizable en lo inmediato, las posibilidades de atracción de la solución "liberalizante" pueden alcanzar a ciertos grupos. Si todavía no hemos llegado a un momento donde, por la fuerza del pueblo, podamos derrocar directamente al régimen, todo paso hacia delante, por pequeño que sea, significa un beneficio.

Sin embargo, la idea de encerrar el nuevo proceso constituyente que España necesita en el cuadro del régimen, de realizarlo, al menos en su primera fase, bajo la presidencia de Franco, al que más tarde reemplazaría otro General o una Monarquía impuesta de arriba, toda tentativa de contener este proceso en un cuadro preestablecido por las mismas clases que dominan con Franco, así como la continuación o el desarrollo de lo que representa este último, está en lucha con la experiencia histórica, con la realidad de nuestro país.

Si una parte de la oligarquía ha tomado el camino de la "liberalización", es porque la dictadura fascista ha fracasado; porque las fuerzas revolucionarias se reconstruyen y empiezan a pesar políticamente; porque todo deja entender que estas fuerzas no van a parar de desarrollarse y de fortificarse, como consecuencia de las necesidades objetivas de la sociedad española. Por otra parte, este desarrollo no es un proceso ciego y espontáneo, está impulsado por la existencia de un gran Partido comunista, que tiene raíces profundas en el pueblo, que nadie en esta coyuntura, se atreve seriamente a negar el peso, a pesar de que algunos se esfuerzan en neutralizarlo.

Para que el período constitutivo fracasara, en el cuadro del mantenimiento de lo existente, haría falta: o que estas realidades objetivas y subjetivas no existieran en España y por consecuencia no engendraran ni orientaran las fuerzas revolucionarias que vemos surgir o que estas fuerzas revolucionarias fueran provocadas en una batalla prematura y sufrieran de nuevo una derrota equivalente a la de 1936-39 en ciertos aspectos.

Si las fuerzas revolucionarias fueran derrotadas de nuevo, entonces sería posible por un período relativamente largo que sucediera una cosa equivalente a lo que se pretende con la política de "liberalización".

Pero precisamente cuando el Partido comunista se opone a una política aventurera que consistiría en emprender una lucha armada en forma de guerrillas, sin perspectivas de victoria en las condiciones presentes, cuando se esfuerza en mantener la lucha de masas ampliándola y fortificándola cada vez más, haciéndola más poderosa cada día - en un terreno pacífico, evitando una desviación izquierdista, el Partido comunista acumula no solamente las fuerzas necesarias para determinar en España un proceso auténtico constituyente, una auténtica revolución democrática; evita también una confrontación

(que están todavía insuficientemente consolidadas), con las fuerzas reaccionarias todavía poderosas; confrontación que podría arrastrar esa derrota necesaria a la continuación del poder de la oligarquía bajo otras formas. El partido así la provocación que viene no solamente de las instigaciones de un extremismo infantil, pero a veces hasta del Gobierno (como en el caso de la muerte de Grimau) y también de ciertos políticos burgueses, que piensan que algunos "desórdenes armados" provocados por los comunistas servirían a matar dos pájaros de un tiro: demostrar la imposibilidad de Franco para asegurar la "paz social", y al mismo tiempo aplastar las fuerzas revolucionarias, abriendo el camino a la "liberalización".

La maniobra de la "liberalización" podría estar facilitada también por un "milagro económico" que permitiría a la oligarquía ofrecer a las masas trabajadoras lo que podría llamar un nivel de vida europeo, que daría la posibilidad de resolver el problema del campo con el medio de la absorción rápida del exceso de población rural por un sorprendente desarrollo industrial. Pero este "milagro económico" es un espejismo, no responde a ninguna noción objetiva, científica, de la realidad española y de la coyuntura mundial.

Naturalmente, un equipo de "tecnócratas" que poseen abundantes medios de propaganda se esfuerzan en fabricar este espejismo. El "plan de desarrollo" está presentado como la llave del "milagro". Además toda una propaganda ideológica del capitalismo se emplea con encarnizamiento en demostrar que nos encontramos en la época en que el capitalismo no declina, pero más bien realiza "milagros" que evocan la multiplicación de los panes y los peces. Sin embargo, la verdad es que estamos en una época de revoluciones sociales y nacionales; que en esta época, España, país económicamente atrasado, situado en los confines del Africa subdesarrollada y de la Europa desarrollada, atraviesa contradicciones sociales profundas y desmesuradas, cuya solución ha sido continuamente atrasada, país azotado por los vientos de la rebelión que, hoy día, agitan y subleban a los pueblos oprimidos, lleva en él una revolución que ningún milagro podrá evitar.

Ni siquiera la integración, en el caso que se produjera, podría hacer este "milagro". Si a los tecnócratas españoles les gusta hablar del "milagro italiano", olvidando las diferencias esenciales de la situación y de la coyuntura, está también el ejemplo de Grecia que, a pesar de estar asociada al Mercado común, protesta ahora del paro de sus exportaciones hacia los países de dicho Mercado. Es difícil determinar, hoy día, hasta que punto el encarnizamiento del régimen para obtener la integración de España está dictada por las conveniencias económicas o por un deseo de prestigio político; hasta qué punto la integración está considerada como una solución efectiva, o como una especie de "zambullida" en lo desconocido, como una especie de "sálvese quién pueda".

#### PARA UNA VERDADERA REVOLUCION DEMOCRATICA.

El Partido comunista lucha para abrir en nuestro país un período verdaderamente constituyente, sin otro cuadro que el impuesto por la voluntad del pueblo libremente expresada. Para nosotros, las aperturas de la política de "liberalización" en su fase actual y en las que podrían producirse en una fase posterior son, esencialmente concesiones que la oligarquía dominante se ve obligada a hacer al movimiento obrero y democrático. Estas concesiones no son la consecuencia de que nos encontremos en un período constituyente, pero más bien de que estamos en el período de la disolución de las formas políticas y del contenido social de un régimen que ha fra-

-15-

casado históricamente. No despreciemos el valor y la utilidad de cada una de estas concesiones. Cada apertura, cada concesión, sin exagerar su valor, es considerada por nosotros como un paso hacia delante del movimiento obrero y democrático, y no como un acto de la "liberalización" del régimen; como un avance de nuestra parte y un repliegue de la suya.

Y nos esforzamos para ocupar el terreno que estos repliegues dejen libre, para utilizar cada palmo como una nueva base de salida para un despliegue más amplio, más combativo de la fuerza de las masas obreras y populares. Como en todo combate, un ejército que se repliega lo hace por obligación, pensando consolidar sus posiciones un poco más atrás. Pero un ejército que avanza no se instala en sus nuevas posiciones con idea de eternizarse allí, pero más bien con el fin de aprovecharse para continuar la marcha hacia delante y fortificarla.

Los cartagineses, en las puertas de Roma, se dejaron "embriagar por las delicias de Capua" y dieron el tiempo a los romanos de reformarse y de batirlos. Pero "qué delicias de Capua" ofrece a los trabajadores, a los jornaleros del campo, a los campesinos, a los intelectuales y a los estudiantes de ideas avanzadas, a las clases medias, la política actual de liberalización? Qué delicias ofrece en general, a la inmensa mayoría de los españoles, esta política? Qué posibilidades hay que las masas se dejen embriagar y adormecer?

Si el movimiento obrero y democrático conquista ciertas ventajas económicas, culturales, políticas o de un orden cualquiera, bajo el franquismo, hay que aprovechar para demostrar que la lucha es remuneradora; que la lucha es el único medio para avanzar hacia la verdadera democracia y la libertad. Si se obtienen aperturas en el sentido de disminuir las restricciones a la libertad de expresión, hay que aprovechar (y aprovecharemos la ocasión sin duda alguna) para que llegue nuestra voz a todos los rincones; si la represión disminuye, la lucha se ampliará; si algunos derechos hasta ahora rehusados a la clase obrera llegan a ser legalizados los utilizaremos para preparar nuevas conquistas.

El repliegue de la oligarquía o de la política de "liberalización" pueden pasar por fases diferentes antes de desembocar en una solución verdaderamente democrática, en el establecimiento de libertades políticas sin restricciones y en la celebración de elecciones auténticamente libres. Es probable que no saltemos del Gobierno de Franco a un Gobierno democrático sin una fase intermedia. Es posible que el Partido no combata radicalmente, totalmente, la política de algún Gobierno de transición; se puede dar incluso la eventualidad de que lo apoye parcialmente, en casos bien determinados, en la medida que se trate de una política capaz de abrir el camino realmente a una solución democrática. Todo dependerá del carácter y de la orientación de estas situaciones, de si estas situaciones conducen objetivamente a la apertura de un período verdaderamente constituyente o de si tratan de parar, de paralizar el movimiento democrático.

En el período donde penetramos poco a poco, la táctica del Partido deberá hacer frente a situaciones muy complejas, propias a crear confusiones y dudas en los elementos más vacilantes y a hacer surgir desviaciones de izquierda y de derecha. Salimos poco a poco de un largo letargo, es decir de un período de cambios lentos en el que ha vivido nuestro país bajo la dictadura fascis-

-16-

ta, hacia un período de modificaciones rápidas, de situaciones nuevas y cambiables, en las cuales toman y tomarán parte, cada vez más, unas fuerzas revolucionarias importantísimas, que no tienen gran formación y gran experiencia política, pero que la adquirieron cada día con más rapidez y cuyo instinto y las necesidades acercan a nosotros.

En el curso de este proceso el Partido se propone primero la eliminación del franquismo y después la realización de las tareas de la revolución democrática. El Partido deberá desplegar un gran espíritu de iniciativa, adelantando en ciertos momentos determinadas consignas, diferenciándolas de otras; aliándose con todos, absolutamente con todos, sin pactos, incluso, y sin acuerdos determinados en la acción para derrocar a Franco, para poner fin a las formas fascistas de la dictadura y trabajando para fortificar y desarrollar la alianza con las fuerzas antimonopolistas, las más decididas para obtener transformaciones verdaderamente democráticas. En el terreno político estas fuerzas son los socialistas, los "conectistas", los republicanos, los demócratas católicos y los nacionalistas catalanes, vascos y gallegos.

En todo momento el Partido deberá mantener y desarrollar los contactos más amplios con todas las fuerzas capaces de dar un paso en la dirección que sigue.

El Partido deberá mantener su política independiente, basada en la defensa de los intereses y de los ideales de las masas trabajadoras y oprimidas. En todo tiempo, deberá sostener las reivindicaciones de todas las clases y de todas las categorías sociales oprimidas por el capital monopolista; tendrá que ayudarlas para organizar su lucha democrática y antimonopolista. Es solamente no desinteresándose de los problemas y de los intereses de estas clases, en primer lugar de los campesinos, que el Partido podrá forjar el amplio frente capaz de realizar las tareas políticas de este período. La clase obrera tendrá su papel dirigente, no aliándose de otras fuerzas antifranquistas y antimonopolistas, ni desinteresándose, al contrario poniéndose a la cabeza y demostrando una perspectiva más conveniente para millones de personas que que las componen, en comparación con la perspectiva ofrecida para el mantenimiento del capital monopolista en el poder.

#### LA CONSIGNA DE HUELGA GENERAL.

La consigna de huelga general política, aprobada por nuestro Partido, adoptada ya en la práctica por los mineros de Asturias y de León - a tal punto que "seguir el ejemplo de Asturias" es ahora sinónimo-continúa siendo, por ahora, nuestra consigna central de lucha. Como se ha dicho en la extensa reunión de nuestro Comité central de noviembre de 1963, la huelga general política será la coronación de luchas numerosas y diversas de las masas obreras y campesinas, de estudiantes y de intelectuales, luchas reivindicativas y políticas que pueden tomar las formas más variadas. Esto quiere decir que no se trata de esperar pasivamente esta fecha; se trata de promover, de desarrollar toda clase de acciones y de luchas de masas para crear las condiciones que harán posible el estallido. Sólo el desarrollo de la lucha nos acercará de la realización de esta consigna.

-17-

Por ésto, porque está ligada al desarrollo y a la ampliación de la lucha y porque la opresión la frena, la consigna de huelga general política, no es una consigna fácil de realizar. De estas dificultades verdaderas, los que vacilan tratan de sacar argumentos para demostrar su pretendida imposibilidad.

¿Por qué recurrir a estos medios extremos - dicen - puesto que la política de "liberalización" va a rematar la eliminación de Franco, sin necesidad de hacer los sacrificios que representa la huelga general? A este argumento falaz debemos oponer la realidad de todo el desarrollo del último período: ¿Cuando se ha empezado a conseguir verdaderas concesiones, hasta pequeñas? En el momento en que quinientos mil trabajadores, de las diversas provincias de España, arrastrados por los mineros asturianos y por los metalúrgicos vascos, organizaron las grandes huelgas de abril y mayo de 1962, que, si no fueron la huelga general, fueron como un entremés de lo que podrá ser.

¿ En qué momento se han acentuado estas concesiones y en qué momento se ha intensificado la propaganda de la "liberalización" ? Fué en ocasión de las huelgas de los 40.000 mineros de Asturias y de León que tomaron un claro carácter político.

Está demostrado que los partidarios de la "liberalización" no adelantan más que cuando los trabajadores demuestran su fuerza; Está demostrado que la concesiones y los repliegues del franquismo se obtienen por el arma de la lucha y particularmente con la huelga. Que nadie se haga ilusiones! Si la lucha obrera tiene que ser diferida, si la acción de la masa se debilitara, el paso de "tortuga" actual de los partidarios de la "liberalización" sería más lento y la dictadura se arrepentiría de las concesiones que se ha visto obligada a hacer. Felizmente la lucha de masas no toma el camino de debilitarse, al contrario. Las huelgas, las manifestaciones, las acciones de los estudiantes y las protestas de los intelectuales tienen su propia dialéctica interna: conducen - todavía mejor si hay una vanguardia revolucionaria consciente que muestre el camino - hacia la huelga general política, e incluso, más tarde, a una verdadera rebelión popular que hemos caracterizado como huelga nacional.

No se puede contar mucho con ella, no tiene muchas probabilidades de estallar, pero no se puede descartar la eventualidad de que el cúmulo de la lucha de las masas, la ampliación social del espíritu de protesta, incluso antes que ésta se realice, puedan decidir a una parte de las fuerzas gubernamentales a eliminar al "Caudillo" de la dirección del país. De todas maneras esta eventualidad, casi improbable podría producirse solamente ante la inminencia de un golpe tan fuerte como la huelga general política y para evitar que la eliminación de Franco estuviera marcada con el sello de las masas trabajadoras, lo que arrastraría la posibilidad de apartarlas de la solución política. En un caso semejante, tendríamos, naturalmente que examinar toda nuestra táctica en función de las novedades de la situación. La eliminación de Franco; la destrucción del mito, vivo todavía en los sectores atrasados, de la "omnipotencia" del régimen franquista, crearían las condiciones para un nuevo resurgimiento, para una nueva ampliación de la lucha política y económica de las masas. Y no es imposible que hasta en ese momento, para cortar las resistencias antidemocráticas y para abrir el camino a una democracia auténtica, quizá fuera necesario, y más fácil que hoy día, recurrir a la huelga general política, y hasta a la huelga nacional.

-18-

Pero sin anticipar los acontecimientos, podemos decir que la consigna de huelga general, es hoy día aún el centro de nuestras preocupaciones, el punto culminante de una serie de amplias y numerosas luchas de masas y es, además, el camino verdaderamente democrático para liquidar al franquismo; el camino que puede traer un Gobierno realmente democrático, el camino a un período constituyente auténtico.

A medida que en las altas esferas se habla más de "liberalización", a medida que se arracan más concesiones al régimen, a medida que los políticos partidarios de la "liberalización" ocupan con más frecuencia la vanguardia gubernamental, esto no significa que la oligarquía aumente sus posibilidades de maniobra, significa fundamentalmente que la oligarquía se ve obligada a contemporizar, a hacer concesiones en las cuales va intentar seducir a las fuerzas de la oposición conservadora y reformista, pero en las cuales los desplumarán, en ellas las contradicciones sociales y económicas se manifestarán con más violencia. En esta misma medida, la posibilidad de un conducto democrático, la posibilidad de una huelga general política para descargar un golpe fundamental a la dictadura se coloca más fácilmente en el centro de la situación y resulta más realizable y más viable.

Todo esto no significa que nosotros, comunistas, renunciemos a la reconciliación nacional ni a una vía pacífica o que modifiquemos nuestra línea. Significa, al contrario, su reafirmación. Pero es que la vía pacífica no significa el traspaso del poder de un grupo de la oligarquía a otro. Para recorrer este camino no necesitamos sobrecargarnos de equipajes ajenos! La vía pacífica que defendemos es la liquidación del franquismo para abrir el camino a una solución democrática abierta hacia las asambleas constituyentes elegidas por el pueblo con toda libertad. Creemos que esta evolución es posible sin lucha armada, que el interés del pueblo es que se produzca sin violencias sangrientas. Nuestra posición, profundamente democrática, consiste en que sea el pueblo - y no el "Caudillo", ni los inseparables "liberales" del "Caudillo", ni el "Movimiento", ni ningún otro grupo político de una manera exclusiva - que diga la última palabra.

Madrid, Abril de 1964.